

ENDUC 2015. Mesa “Iglesia y derechos humanos”

*Alice Domon y los Derechos Humanos. Un enfoque biográfico*¹

Diana Viñoles (UNTDF)
dianavinoles@hotmail.com

Escribo desde la orilla de un nombre que no es el mío [...] Extenderse a otros cuerpos, a otras almas, a otros corazones. En la completud añorada de formar mapas humanos, geografías armónicas, complicidad renombrada. Nombrarse al nombrar al otro, éste que tanta falta nos hace en la escala estrepitosa de vivir en el aire. Estirarse en otros para completar la frase, para hacerse sentido y sintaxis humana. Lo humano es salirse para los nombres ajenos, para configurarse un poco más a cada paso. Embeberse en otras letras y sonidos. (Araujo Pereira, 2008)

Introducción

Esta ponencia pretende un abordaje del itinerario vital de Alice Domon (1937-1977), religiosa franco-argentina desaparecida durante la última dictadura cívico-militar de Argentina (1976-1983). El discurso biográfico intentará presentar el itinerario de las elecciones vitales y del proyecto existencial de una subjetividad que se coloca como responsable del Otro y de los otros en un ámbito de violencias constantes y eliminaciones genocidas. Esta mujer –que se quita el hábito para trabajar entre las y los más pobres, que renuncia a la seguridad de una institución para correr la suerte de los más desprotegidos, que abandona la estabilidad de un convento para vivir de casa en casa– establece siempre nuevas relaciones intersubjetivas y se afirma y se supera en su responsabilidad en cada espacio nuevo que habita.

Alicia Ana María Juana Domon, llegó de Francia en 1967 como integrante de la Congregación de las *Hermanas de las Misiones Extranjeras*, dedicada a la atención de los más necesitados en distintos puntos de la Argentina y el mundo. Vivió en Morón, Villa Lugano y la provincia de Corrientes. El 8 de diciembre de 1977, fue conducida por la fuerza a la Escuela de Mecánica de la Armada. Dos días más tarde, fue llevada al mismo centro clandestino de detención otra religiosa: Léonie Duquet, una verdadera hermana para ella, quien había formado parte de la primera comunidad en Argentina, en 1949, trabajando principalmente en el área catequística.

Alice es un símbolo de resistencia a la dictadura; un miembro de la Iglesia que sigue a Jesucristo practicando el amor universal, y que comparte todo lo que es suyo, desde los bienes materiales hasta su vida. Sólo por esto, su biografía es una aventura apasionante digna de ser escrita y leída. En ella hay un desplazamiento de la sacralidad hacia la vida cotidiana, sin necesidad de mayores mediaciones.

¹ Esta ponencia es una reelaboración del artículo “Itinerario existencial de Alice Domon (Francia 1937- Argentina 1977) junto a otras vidas solidarias” publicado en la Revista *Criterio* LXXXII, Nº 2355, diciembre 2009, 617-618.

La pregunta que late en esta ponencia es la del sentido o los sentidos de la propia vida. El de Alice Domon fue el de vivir el amor en su versión social, hasta el extremo. Por eso, hacer memoria de ella no significa hablar nostálgicamente del pasado sino concebir biográficamente un cuerpo narrado, el de Alice, pero al mismo tiempo, un cuerpo comunitario, y por ello, cargado de futuro. Un cuerpo narrativo en el que las personas y los fragmentos de vida desaparecida aparecen, hablan y resucitan sentidos para volver a decir, en otras voces, que el derecho a una vida digna es para todos y todas sin excepciones. Alice Domon es un sujeto plural y solidario, como plural y solidario es el trabajo de la memoria. Esta religiosa inserta en medios populares transparenta a muchos y muchas, y la escritura entierra y honra tanta vida muerta, y vuelve a abrir miradas violentamente cerradas por el Estado terrorista.

La inserción religiosa en medios populares tiene una temporalidad especial: más que dar un paso, implica permanencia. La opción conlleva el *establecerse en un ámbito desfavorable, urbano o rural*, y no ir sólo a visitarlo temporalmente. El hecho de hacerlo –si no es meramente un cambio de domicilio que mantiene estructuras y mentalidades– es un signo que interroga y constituye un auténtico aporte católico al desarrollo histórico de Argentina, como reza el lema de este Encuentro.

Enfoque biográfico

Comencemos por el momento final de su vida para después desandar el camino hacia el principio. Pidamos ayuda para ello a Jorge Luis Borges (1974), quien escribe en pocas páginas una bella biografía². En ella, se centra en un momento: el instante de iluminación que devela a Tadeo Isidoro Cruz –tal es el nombre de su personaje– la plenitud de su libertad, cuando “arrojó por tierra el quepis, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro”:

Mi propósito no es repetir su historia. De los días y noches que la componen, sólo me interesa una noche; del resto no referiré sino lo indispensable para que esa noche se entienda. [...] Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad *de un solo momento*: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. [...] [Cruz] mientras combatía en la oscuridad (mientras su cuerpo combatía en la oscuridad), empezó a comprender. Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro. Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; *comprendió que el otro era él*³.

² “A contrapié del cuento tradicional que conduce de los primeros vagidos del nacimiento a los últimos estertores de la muerte, Jorge Luis Borges concentra el relato biográfico en una sola noche e invoca los acontecimientos anteriores sólo para aclarar mejor lo que sucede en esa noche durante la cual Cruz, su personaje, poseído por una súbita lucidez sobre sí mismo, descubre su rostro y oye por fin pronunciar su nombre propio”, Dosse (2007: 11-12).

³ El subrayado es de la autora.

En casos como éste, “el” momento no es necesariamente uno solo. Si bien, obviamente, nos referimos al de la entrega de la vida, que es última pero no única⁴. Incluso, solemos hablar de Alice Domon y de Léonie Duquet, como de las “religiosas francesas *desaparecidas*”. Pero, así como en tantas otras historias de vidas solidarias, en Domon las acciones de amor que despliegan su existencia pueden reconocerse a lo largo de todo su itinerario vital. “Para esto he nacido” dirá en una de las primeras cartas que hace llegar a su familia desde Argentina. Desde los distintos lugares donde habitó, Alice entrega diferentes narrativas de sí misma, pero, también, la profundización de su libertad en un único proyecto con múltiples manifestaciones, ya que uno de sus rasgos personales más admirables es el de la coherencia.

Vayamos al principio de la historia: al nacimiento y los primeros años en Charquemont, Francia, donde Alice aprendió, siendo la cuarta entre siete hermanos y hermanas, a responsabilizarse de los demás. Su camino comenzó con su nacimiento, el 23 de septiembre de 1937, y a lo largo de la infancia sufrió el impacto de la Segunda Guerra Mundial. A los dieciséis años empezó a trabajar en la industria de la relojería, típica de su zona por la cercanía con Suiza. A los diecinueve años de edad ingresó a la congregación de las *Hermanas de las Misiones Extranjeras* en Notre Dame de la Motte, tomando en su profesión religiosa el nombre de María Catalina, que se transformó en Caty para sus más cercanos. Del carisma de su congregación le atrajo especialmente ese “hacerse todo a todos” del que habla la primera carta a los Corintios 9,22⁵.

En 1961 Alice llegó a Pau, una localidad del sur de Francia, donde su congregación acogía a mujeres de edad avanzada y en buena situación económica. Ella las atendía, pero también trabajaba con los gitanos ubicados cerca de la comunidad religiosa. Cuatro años más tarde, la superiora general, H. Thérèse Logerot, envió a Alice a la diócesis de Morón, al oeste de la provincia de Buenos Aires, donde la H. Gaby Etchebarne estaba trabajando en la catequesis especial y la H. Léonie Duquet en la Casa de la Catequesis. Alice Domon llegó a la Argentina unos meses después del golpe de estado del 26 de junio de 1966. No había recibido específicamente formación política, pero comenzará a vivir en un ambiente donde lo político ocupará cada vez más el primer plano de la vida de los argentinos. En ella, dos actores serán a partir de este momento los más relevantes: la organización popular y el accionar de los movimientos guerrilleros, por un lado, y la concentración del poder económico y la sucesión de gobiernos militares, por otro.

⁴ En cuanto al concepto de mártir hay una ampliación en la elaboración teológica actual, al reconocer esta cualidad a personas que se enfrentan hasta la entrega de su vida con el rechazo de un Dios de justicia, aunque no haya explícitamente *odium fidei*. “La muerte violenta de muchos cristianos y cristianas, sobre todo en el Tercer Mundo, ha hecho repensar la noción de martirio. Mártir es fundamentalmente aquel y aquella que, en lo sustancial, siguen a Jesús, viven dedicados a la causa de Jesús y mueren por las mismas razones que Jesús. Son los ‘mártires jesuánicos’”. Sobrino (1999: 241).

⁵ “Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos”.

En 1968, las desigualdades sociales existentes en Argentina se profundizaban con el plan económico de Adalberto Krieger Vasena. En ese contexto de empobrecimiento surgió el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Uno de sus fundadores, el Pbro. Héctor Botán, trabajaba en una villa de emergencia –la número 20– ubicada en el sur de la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Villa Lugano. Una compañera de Caty, la H. Montserrat Bertán, había dejado Morón para instalarse en una precaria vivienda de la villa. En 1969, Alice Domon se unió a ella.

El 11 de marzo de 1973, Héctor J. Cámpora, que se había refugiado en España después de la revolución que derrocó a Perón, gana a su vuelta las elecciones presidenciales. Después de unos años en Lugano, Caty viajó a una zona aún más necesitada en el interior de Argentina: Perugorría (provincia de Corrientes) donde ya había una comunidad de hermanas misioneras –entre ellas la H. Yvonne Pierron– y allí vivió desde diciembre de 1973 hasta junio de 1977. Los campesinos del noreste argentino, antes pertenecientes al Movimiento Rural, habían comenzado a reunirse multitudinariamente en las Ligas Agrarias y a reclamar con energía y decisión sus derechos⁶. Caty iba a misionar en una zona especialmente conflictiva de la realidad argentina por los grandes intereses tabacaleros, el accionar del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la posterior represión. Algunos jóvenes que trabajaban con ella en las Ligas Agrarias habían sido secuestrados.

En el ambiente eclesial, el Concilio Vaticano II había recomendado a las congregaciones y órdenes religiosas volver a las fuentes fundacionales. En el caso de las *Hermanas de las Misiones Extranjeras* fue la misma interpretación de la misión lo que se puso en tela de juicio. Esto fue lo que estuvo en el centro de la crisis que terminó con la dimisión de unas veinte religiosas, entre ellas, Caty, que había asistido como la representante de las comunidades de Argentina al Capítulo General de 1975 en la casa central de Francia. Así, la soledad se acrecentó, ya sin el cobijo institucional; si bien los lazos de afecto y hermandad continuaron vivos en ambas partes. Prueba de ello es que la congregación reclamó valientemente por ella en el momento de la desaparición.

El 24 de marzo de 1976 un nuevo golpe militar tomó el poder en la Argentina dirigido por el Gral. Jorge Rafael Videla. Caty fue obligada a abandonar Perugorría bajo la presión del intendente del pueblo. Los últimos días allí fueron terribles: sus amigos campesinos habían sido amenazados de tortura y muerte si permitían que ella viviera en sus tierras. Entonces, Domon decidió viajar a Buenos Aires donde trabajó como secretaria en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y en la pastoral con mujeres en situación de prostitución, mientras no dejaba de acompañar en sus trámites a los familiares de sus amigos desaparecidos en Corrientes. Esto la llevó a

⁶ “No debemos olvidar que la mayoría de ellos eran aparceros o arrendatarios, por lo tanto debían pagar un elevado tributo a los dueños de los campos, y por otra parte, eran esquilados permanentemente por las grandes empresas tabacaleras de capitales foráneos, que clasificaban discrecionalmente el tabaco en siete clases y cometían grandes injusticias, a las que no eran ajenos los acopiadores”. G. M. Marcon de Di Gregorio (2009: 19).

conocer a quienes después serían llamadas las “Madres de Plaza de Mayo” y a ser detenida con ellas en una marcha en la Plaza, en octubre de 1977.

Finalmente, el 8 de diciembre de 1977, Alice Domon fue secuestrada⁷ en la Iglesia de la Santa Cruz en Buenos Aires. También lo fueron Ángela Aguad de Genovés, Esther Ballestrino de Careaga, Remo Berardo, Raquel Bulit, Horacio Elbert, José Julio Fondevilla, Gabriel Eduardo Horanne, Patricia Oviedo, María Eugenia Ponce de Bianco, y dos días después: Azucena Villaflor de Devicenti y Léonie Duquet. A partir de aquí, especialmente, sus acciones de proximidad se hicieron padecimiento; sus palabras, silencio; sus silencios, testimonio; sus testimonios, revelación de la grandeza de lo humano.

Alice Domon y los derechos humanos⁸

Como se dijo anteriormente, en 1977, Alice Domon decide ir a Buenos Aires para averiguar por las desapariciones que están sucediendo entre sus amistades, como modo de ayudar a esas familias no muy acostumbradas a trámites burocráticos y allí conoce a las “Madres de Plaza de Mayo”. Escribe a su hermana Gabrielle:

No creo que pueda volver a Corrientes por los últimos acontecimientos, todos mis compañeros campesinos están en la cárcel o desaparecidos [...] Trataré de ubicarme aquí en Buenos Aires, la cantidad de amigos que me han ayudado y ofrecido trabajo y facilidades, no sabría contarlos.... es bueno en estos momentos tener gente que piensa contigo. Me comprometí con el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, es una organización que existe en Francia. Si quieres más detalles, te daré la dirección. Aquí tengo una enorme actividad, hay muchas cosas por ver... tanto que me gustaría poder hacer más, somos un grupo de personas inquietas.

El Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), a partir del 24 de febrero de 1976, reunió a miembros de iglesias cristianas –Evangélica Metodista Argentina, Evangélica del Río de la Plata, Evangélica Valdense (Presbiterio Norte), Iglesia de Dios, Evangélica Discípulos de Cristo y Evangélica Luterana Unida y, más tarde, al obispado de Quilmes de la Iglesia Católica– que proporcionaron contención y apoyo a los familiares de personas desaparecidas. El Movimiento estuvo co-presidido por el obispo de Quilmes, Monseñor Jorge Novak, comprometido con la causa de los desaparecidos (Liberti 2006).

⁷ “Yo quiero recordar ese último día. Estaba con una remera roja y una cruz de plata grande en el cuello. Hablamos en la puerta del jardín que está por Estados Unidos, estaba María Ponce también. No me voy a olvidar nunca ese día, que lejos de pensar lo que podía pasar, ella nos cuidaba a nosotros y también cuidaba al canalla que la entregó” (María del Rosario Cerruti cit. por Blatezky (2011, 419).

⁸ Cf. VIÑOLES D. B. (2014), *Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937-1977)*, Buenos Aires, Patria Grande, 317-319.

La vida de Domon posee una singular riqueza, sobre todo si se considera que la ética es, como señala Emmanuel Lévinas (1999), una relación de responsabilidad infinita hacia los demás, en respuesta a la demanda del otro. Este filósofo es referencia insoslayable en la ética como cuestionamiento crítico de la libertad, la espontaneidad y el emprendimiento cognitivo del yo, el cual trata de reducir toda alteridad a sí mismo: “Al develamiento del ser en general, como base del conocimiento, como sentido del ser, le antecede la relación con el ente que se expresa; el plano ético precede al plano de la ontología” (Lévinas 1999: 214). La cuestión no es la del ser sino la del Otro, y su “rostro” es el modo en que el otro se presenta, es asignado e inviste la libertad. El primado del otro no se resuelve por la conciencia intencional que lo tematiza sino en la presencia. En su deconstrucción del sujeto de la filosofía de la conciencia, Lévinas concluirá que el sujeto es hospitalidad. El análisis de la subjetividad se profundiza e interioriza por la sensibilidad y la proximidad, que manifestarán toda la riqueza del misterio de la intersubjetividad, que en su raíz es vulnerabilidad y obsesión, hasta la substitución por él. Su propuesta no es la de una responsabilidad limitada por el tiempo y el espacio, el yo no decide su papel sino que es “rehén” del rostro⁹ del otro. Lévinas busca lo humano detrás del yo orgulloso de su ser, de su identidad y sus conquistas. Quien responde al llamado del “extranjero, el huérfano, la viuda”, los pobres en general en lenguaje bíblico, sabe desde un principio que no puede contar con que nadie lo suplante en su tarea. La definición de lo político, como obra necesaria para hacer prudente la infinita responsabilidad para con el otro, es propia de Lévinas.

El texto “Derechos humanos y buena voluntad” pertenece al libro *Entre nosotros. Ensayo sobre pensar en otro*, y fue escrito por Emmanuel Lévinas en el año 1985. Lo que pretende el autor es contemplar la ética en relación con la racionalidad del saber inmanente al ser, primordial para la tradición filosófica de Occidente. Lévinas parte de las nociones de *a priori* como imperativo categórico y de buena voluntad, presentes en la ética kantiana; pero expresa su propia perspectiva ya que, en la vida sucede –y ahí es donde comienza lo humano propiamente dicho– el consagrarse-a-otro, esto es, una preocupación

⁹ “El rostro en su desnudez de rostro me presenta la indigencia del pobre y del extranjero; pero esta pobreza y este exilio que invoca a mis poderes, me señalan, no se entregan a estos poderes como datos, siguen siendo expresión del rostro. El pobre, el extranjero, se presentan como iguales. Su igualdad en esta pobreza esencial, consiste en referirse a un *tercero*, así presente en el encuentro y al que, en el seno de su miseria, el Otro sirve ya. Se *une* a mí. Pero me une a él para servir, me manda como un señor. Mandato que sólo puede concernirme en tanto que yo mismo soy señor, mandato, en consecuencia, que me manda a mandar. El *tú* se coloca ante *un nosotros*. Ser *nosotros* no es ‘atropellarse’ o darse codazos en torno a una tarea común. La presencia del Otro –lo infinito del Otro– es indigencia, presencia del tercero (es decir, de toda la humanidad que nos mira) y mandato que manda mandar. Por esto la relación con el otro o discurso es, no sólo el cuestionamiento de mi libertad, la llamada que viene del Otro para convocarme a la responsabilidad, no sólo la palabra por la cual me despojo de la posesión que me constriñe, al enunciar un mundo objetivo y común, sino también la predicación, la exhortación, la palabra profética. La palabra profética responde esencialmente a la epifanía del rostro, dobla todo discurso, no como un discurso sobre temas morales, sino como momento irreductible del discurso suscitado esencialmente por la epifanía del rostro en tanto que testimonio la presencia del tercero, de toda la humanidad, en los ojos que me miran. Toda relación social, como derivada, se remonta a la presentación del Otro al Mismo, sin ningún intermediario, imagen o signo, por la sola expresión del rostro” (Lévinas 1999: 226-227).

por otro llevada hasta el sacrificio, hasta la posibilidad de morir por él; una responsabilidad para con lo ajeno. Esta ruptura de la indiferencia es la posibilidad del uno-para-el-otro que constituye el acontecimiento ético. La noción de derechos humanos en este autor puede sintetizarse en la expresión: “los derechos del otro ser humano”; y, en el caso de Alice Domon, los derechos de aquellos y aquellas con quienes compartió su vida.

Reflexiones conclusivas

Elaborar el pasado es un proceso que implica un intento de relacionar el trabajo científico de la memoria con las exigencias de la acción verdadera y justa en el presente. Ver el tiempo en el espacio implica no considerar los lugares como reliquias del pasado sino como germen, metamorfosis, figura de futuro. Esto es, concebir el espacio no como estructura que ordena ni como fondo con el cual se funde el sujeto (como en el Romanticismo) sino como universo abierto hacia el pasado y el futuro, desde la presencia memorial. El espacio antropológico es el lugar de una experiencia de relación con el mundo que permite reconciliar y reparar lo roto.

En este trabajo se toma el análisis de *una* vida, la trayectoria existencial de una religiosa perteneciente a lo que se llamó el movimiento de *inserción* en medios populares. Como ya se dijo, el paradigma de la inserción se caracteriza por una implantación de comunidades religiosas en medios pauperizados. Es una categoría espacial (opuesta a la misión como invasión o colonización) y está ligada a la noción de vecindad y a la acción de compartir un *topos* desfavorable. La inserción es, al mismo tiempo, una categoría temporal referida al proceso que encarna la misma suerte de los marginados¹⁰. Por ello, este topoanálisis permite superar una perspectiva individual mediante una hermenéutica de la historia argentina durante la última dictadura cívico-militar, entendida como la lucha por la redistribución de los bienes que hacen posible el espacio de la vida. La biografía de Alice Domon se constituye en vector hacia la plasmación de sentidos de vidas empobrecidas y, más aún, eliminadas por una aberrante apropiación de los espacios. De este modo, se ha intentado aquí representar estéticamente la trayectoria solidaria de una cristiana, en relación con otras y otros, de quienes se hace responsable.

¹⁰ La noción de inserción en medios populares supera la mera categoría de inclusión. “El binomio exclusión-inclusión resulta problemático, porque se espacializa o bien territorializa o mapea una realidad social, intersubjetiva, histórica, dialéctica. Incluir significa meter algo dentro de otra cosa, encerrándola en la misma. Excluir significa lo opuesto. No aparece aquí la categoría de tiempo en tanto traspase la de espacio. El tiempo significa posibilidad de cambio. Su ausencia congela las desigualdades, las injusticias, o sea, pareciera que se presenta un conflicto sin solución” (Brenner 2011: 66).

Referencias bibliográficas

- ARAUJO PEREIRA D. (2008), *Outras palavras = Otras palabras*, Río de Janeiro, 7 Letras.
- BLATEZKY A. (coord.) (2011), *Teología de la liberación y los Derechos humanos. Por un nuevo cielo y un nuevo mundo*, Buenos Aires, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.
- BORGES J. L. (1974), "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)", en *El Aleph*, Madrid, Alianza, 62-67.
- BRENNER M. A. (2011), *La escuela como práctica política*, Buenos Aires, Agmer.
- DOSSE F. (2007), *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, PUV.
- LEVINAS E. (1999), *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Sígueme.
- LEVINAS E. (1993), *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Valencia Pre-textos.
- LIBERTI L. O. (ed.) (2006), *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*, Buenos Aires, Guadalupe.
- MARCON DE DI GREGORIO G. M. (2009), *Dictadura, memoria y verdad. Educación y represión en la ciudad de Goya*, Goya, Librería de la Paz.
- QUIÑONES A. (1999), *Del "estado de perfección" a "seguir a Jesús con el pueblo pobre". El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)*, Buenos Aires, CONFAR.
- RICOEUR, P. (1990), *Soi- même comme un autre*, Paris, Éditions du Seuil.
- SOBRINO J. (1999), "Los mártires jesuánicos en el Tercer Mundo", *Revista Latinoamericana de Teología* 48, 237-255.
- VIÑOLES D. B. (2014), *Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937-1977)*, Buenos Aires, Patria Grande.
- VIÑOLES D. B. (2009), "Itinerario existencial de Alice Domon (Francia 1937-Argentina 1977) junto a otras vidas solidarias", *Criterio* LXXXII, Nº 2355, 617-618.